

sión y felicidad? ¡Probablemente no!

Por otro lado, he pasado la noche en muchos hospitales, orando, tomado de las manos de amigos que se encontraban esperando al lado de sus seres queridos en sus últimas horas, a veces sin saber qué decir o cómo decir algo. He observado cómo se han sobresaltado cuando una enfermera o un doctor pasaba por la habitación. He llegado a casa exhausto, pudiendo dormir un par de horas y luego comenzar otro día.

¿Adquirí de esas experiencias algo que valga la pena? ¡Seguro! Aprendí el profundo significado de la compasión, la seriedad, y la necesidad de estar preparados para la eternidad. Aprendí el valor de la amistad. Aprendí que la vida es frágil, transitoria, e infructífera si Dios no es parte de esa vida.

¿Contradice Salomón de alguna manera su propia afirmación en versos anteriores cuando dice, *"No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo"*? ¡De ninguna manera! Nunca se condena el disfrutar de la vida, ni siquiera la risa, y en efecto, se afirma que *"El corazón alegre constituye buen remedio."*

Si Salomón tiene la intención de condenar, sería la condenación de la frivolidad descuidada que rodea a tantas ocasiones para la risa. Parece estar diciendo que la vida tiene un propósito más alto que el abandono negligente, y que las lecciones más grandes en la vida vienen de la casa del luto. ¿No dijo una vez nuestro Señor, *"Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación"*? Señor, *"Enséñanos a contar nuestros días."* †

Gene Carrell trabaja con la iglesia en Columbus, Ohio, USA.

Esperanza Para el Mañana

Hay esperanza para el mañana,
aún cuando sombrío todo ves,
hay esperanza para el mañana,
cuando tu confianza en El pones.

Aunque te rodee la oscuridad,
El siempre está presente
en su cuidado afectuoso
con brazos que te sostienen.

Justo cuando pensabas
que habías perdido todo,
El está allí a tu lado,
con su consuelo y apoyo.

Y sabrás con seguridad,
que El nunca se alejará,
porque dentro de ti habita,
dentro de tu corazón está.

— Connie T. Kirby